



06

Estados Unidos de América, 2011

Control de glucemia para los visitantes de la Feria de Salud para Militares Retirados, que se celebra anualmente en la Clínica Thomas Moore.

© Patricia Deal, Relaciones Públicas del Centro Médico Militar Carl R. Darnall

**Conclusión:  
Pasos cruciales  
para encaminar  
el progreso  
en nutrición**

En el *Informe de la Nutrición Mundial* de este año se muestran los avances en materia de políticas y medidas, compromisos y financiación, así como en la recopilación y el análisis de datos, al tiempo que se pone de relieve el inmenso desafío que supone la lucha contra la malnutrición en todas sus formas. En los últimos cinco años se han registrado algunos progresos graduales, aunque bienvenidos, en materia de nutrición. Gracias a los avances en los datos, disponemos de más información que nunca sobre la carga de la malnutrición, pero también sobre qué intervenciones están empezando a ser eficaces y dónde. Sin embargo, la traducción de ese conocimiento en un progreso global coherente no es tan rápida como cabría. Por ejemplo, solo 37 países están bien encaminados para alcanzar las metas mundiales de nutrición en relación con la emaciación; 38, en relación con el sobrepeso en la infancia; y 24, en relación con el retraso del crecimiento. Si bien se está avanzando en la reducción del retraso del crecimiento infantil, la disminución es lenta en todo el mundo: del 32,6% en 2000 al 22,2% en 2017.

La mejora de los datos permite hacer un seguimiento de los aspectos en los que la nutrición está mejorando y en los que los avances se están estancando. Los datos más detallados y desagregados están revolucionando la comprensión de la situación. Ahora se sabe mucho más acerca de cómo la malnutrición afecta a los diferentes géneros, edades y lugares. La cada vez mayor abundancia de datos ha revelado la importancia de invertir en la nutrición de los adolescentes, en particular de las niñas y las jóvenes, y de tener en cuenta todas las etapas de la vida al abordar la malnutrición. Los datos sobre la coexistencia del retraso del crecimiento y la emaciación en niños pequeños, y las diferentes formas de malnutrición que existen en situaciones de crisis prolongadas, demuestran la necesidad de fortalecer el vínculo entre el desarrollo humanitario y el desarrollo.

Los nuevos datos arrojan luz sobre la ingesta alimentaria y las consecuencias de la alimentación en la discapacidad y la mortalidad. Muestran que las políticas de alimentación saludable —como los impuestos a las bebidas azucaradas— están empezando a dar resultado, y que un enfoque intensivo e integral puede generar un cambio positivo en la alimentación de los lactantes y los adultos.

Los primeros indicios sugieren que algunos Gobiernos de países de ingresos bajos y medianos están aumentando el gasto nacional en nutrición, y se está empezando a reconocer la importancia de integrar los enfoques humanitario y de desarrollo para hacer frente a la malnutrición durante las crisis. Se están adoptando nuevos

enfoques innovadores encaminados a hacer partícipes a los jóvenes en las investigaciones y los programas destinados a mejorar la nutrición de los adolescentes.

Los donantes han superado el compromiso colectivo asumido en la cumbre Nutrición para el Crecimiento de 2013 de invertir al menos 19.600 millones de dólares para 2020. No obstante, la financiación general, en particular en forma de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) relacionada con la nutrición, sigue siendo insuficiente. Y ello a pesar de los nuevos compromisos financieros y de otra índole contraídos en la Cumbre Mundial sobre la Nutrición de Milán en 2017.

Si bien estos avances presentan signos positivos, está resultando sumamente complicado reducir la malnutrición en todas sus formas. Aunque casi la mitad de los países evaluados están bien encaminados para alcanzar al menos una de las metas mundiales sobre nutrición materno-infantil, obesidad y enfermedades no transmisibles, ningún país se encuentra bien encaminado para alcanzarlas todas y solo cinco están bien encaminados para alcanzar cuatro de ellas. Casi una cuarta parte de los niños menores de 5 años —150,8 millones— sufren retraso del crecimiento, 50,5 millones de niños menores de 5 años padecen emaciación, y se estima que 20 millones de recién nacidos presentan bajo peso al nacer. Al mismo tiempo, 38,3 millones de niños menores de 5 años tienen sobrepeso. Al menos 124 de 141 países luchan contra múltiples cargas, mientras que en millones de niños y niñas menores de 5 años coexisten diversas formas de malnutrición. Más de 2.000 millones de adultos padecen sobrepeso u obesidad. Las carencias de micronutrientes afectan a un número considerable de personas, aunque los datos y la información sobre los micronutrientes siguen siendo poco fiables. La malnutrición y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación aún constituyen las principales causas de discapacidad y mortalidad en todo el mundo. Por tanto, es evidente que, si bien se han logrado avances en algunos ámbitos, estos son demasiado lentos e irregulares. Los niveles de malnutrición son todavía inaceptablemente altos.

No obstante, es posible poner fin a la malnutrición en todo el mundo. De hecho, nunca antes se habían dado mejores condiciones para lograrlo: disponemos de más conocimientos y más datos que nunca, y partes interesadas de todo el mundo han mostrado el deseo de conseguir un progreso real. Sin embargo, debemos actuar de inmediato para evitar dar marcha atrás en los avances logrados hasta el momento, y para ello debemos adoptar algunas medidas fundamentales que hagan frente a los desafíos que se plantean.

---

Las conclusiones del *Informe de la Nutrición Mundial 2018* indican que es necesario adoptar cinco medidas esenciales para aprovechar los conocimientos adquiridos y luchar contra la malnutrición antes de que sea demasiado tarde. No se trata de ideas nuevas, pero conviene repetirlas año tras año mientras los datos sigan poniendo en evidencia su importancia si realmente queremos mejorar la situación.

## Cinco medidas esenciales para acelerar los progresos

### 1. Eliminar los compartimentos estancos entre las diversas formas de malnutrición.

La coexistencia de diferentes formas de malnutrición exige que adoptemos enfoques integrados. Todas las partes interesadas deben acogerse a una visión más holística de la malnutrición.

De los datos se desprende que todas las partes interesadas, los Gobiernos, los donantes y las comunidades dedicadas a la nutrición o ajenas a ella deben cambiar de mentalidad y aceptar que es necesario corregir toda la gama de problemas nutricionales en el contexto local y nacional si se quiere alcanzar la meta fijada para 2030 de poner fin a la malnutrición en todas sus formas. Todos los Gobiernos deben establecer prioridades y asignar recursos sobre la base de una evaluación sólida de las diferentes formas de malnutrición (incluidos el retraso del crecimiento, la emaciación, la obesidad y las carencias de micronutrientes) y de la forma en que estas se superponen y coexisten. Asimismo, debe incluirse la recopilación sistemática de datos por parte de investigadores y académicos sobre el número de personas que sufren más de una forma de malnutrición. Los Gobiernos y la comunidad de la nutrición deben evaluar si las medidas existentes centradas en una sola forma de malnutrición pueden abarcar también otras formas de malnutrición. Además, deben definirse medidas con la doble función de reducir el creciente riesgo de sobrepeso y obesidad y atajar las formas de desnutrición. Es necesario combatir las causas comunes de la emaciación y el retraso del crecimiento en niños pequeños. Es preciso colmar las lagunas de conocimientos que impiden comprender la superposición de las carencias de micronutrientes con todas las demás formas de malnutrición. Debemos eliminar los compartimentos estancos: el trabajo en las comunidades dedicadas a la nutrición y

ajenas a ella es esencial para corregir el uso ineficiente de los recursos escasos y el número inaceptable de personas que corren el riesgo de sufrir múltiples cargas de malnutrición.

### 2. Dar prioridad a los datos necesarios y la capacidad para emplearlos e invertir en ellos.

Es imposible diseñar iniciativas de gran repercusión si no se dispone de información adecuada sobre a quiénes afecta la malnutrición y por qué.

Sin datos de calidad, avanzamos a ciegas. Es necesario intensificar la recopilación y el uso de más datos y, a través de ellos, estudiar los factores que impulsan el cambio, de modo que podamos detectar dónde es más necesario actuar y qué contribuye al progreso. En particular, los datos desglosados —por ubicación geográfica, situación socioeconómica y género— y el uso más generalizado de datos geoespaciales y subnacionales desglosados permiten conocer mejor dónde se encuentra la carga de la malnutrición, cómo ha cambiado, por qué existe y cómo afecta al logro de las metas de nutrición. Los Gobiernos y las instituciones de investigación, multilaterales y académicas deben aumentar su capacidad de recopilación y análisis de datos y mejorar la cobertura y la frecuencia de la recopilación de datos desglosados. También deben facilitar su uso e interpretación por los responsables políticos, las empresas y las organizaciones no gubernamentales que toman decisiones sobre las medidas que deben adoptarse. Es urgente subsanar la falta de datos sobre micronutrientes, y en este momento se necesitan más y mejores datos para estimular la inversión y la adopción de medidas para hacer frente a la malnutrición en la adolescencia. Si se realiza un trabajo potencialmente innovador con adolescentes, cabría la posibilidad de mejorar la recopilación y el uso de datos cualitativos de personas que padecen malnutrición para contribuir a la formulación de medidas más eficaces. Es preciso consolidar los avances en la presentación de informes sobre la financiación de la nutrición con vistas a garantizar que el gasto se destine a los lugares adecuados y logre los mejores resultados. El aumento de la cantidad y la calidad de los datos sobre la financiación exige que los donantes de AOD utilicen el nuevo código y marcador de políticas del Sistema de Notificación de los Países Acreedores (CRS) para el gasto en nutrición, a fin de permitir un mejor seguimiento de la financiación, pero también requiere que los Gobiernos nacionales faciliten los datos sobre el gasto de los presupuestos nacionales. La falta de

datos sobre la financiación de la obesidad y las enfermedades no transmisibles también requiere medidas inmediatas.

- 3. Ampliar la financiación destinada a la nutrición: diversificar e innovar a partir de los progresos logrados en el pasado.** En última instancia, no es posible avanzar sin los fondos necesarios, y quienes controlan los flujos de recursos deben dar prioridad a la nutrición.

La financiación debe centrarse en asegurar que los planes de nutrición se lleven a la práctica. Por tanto, es necesario aumentar y ampliar las inversiones nacionales e internacionales dirigidas a hacer frente a todas las formas de malnutrición. Es necesario establecer metas de gasto público claras que sean acordes con la carga de enfermedad y apoyar a los Gobiernos para que aumenten el gasto en las metas con miras a impulsar los avances. Si bien algunos donantes de ayuda han convertido la nutrición en una prioridad clave, la financiación de la AOD dista considerablemente de ser suficiente para poner fin a la malnutrición en todas sus formas, por lo que es necesario multiplicar las inversiones en programas específicos de nutrición y enfocados a la nutrición. Los donantes de AOD también deben velar por que las inversiones humanitarias y de desarrollo proporcionen continuidad en el apoyo nutricional a los países en crisis que sufren las mayores cargas de la malnutrición. Es necesaria una financiación a gran escala para hacer frente a los problemas relacionados con la nutrición. Deben crearse sin demora mecanismos innovadores que complementen los fondos públicos.

- 4. Impulsar las iniciativas en materia de alimentación saludable: implicar a todos los países en la lucha contra este problema universal.** La deficiente calidad de la alimentación de los lactantes, los niños pequeños, los adolescentes y los adultos es inaceptable.

Dado el efecto universal y devastador de la malnutrición, todos los sectores tienen una función que desempeñar en la mejora de la calidad de la alimentación en todo el mundo. Los Gobiernos deben esforzarse por aplicar un paquete completo de políticas y programas eficaces que promuevan y permitan que toda la población adopte una dieta saludable. Deben incentivar un cambio en el sector privado, al tiempo que garantizan la transparencia frente a los posibles conflictos de intereses. El sector privado debe redoblar sus esfuerzos para aumentar la disponibilidad de una amplia gama de

productos alimenticios que conformen una dieta saludable y reducir los que tengan un alto contenido en grasas, azúcares y sal. Tanto los Gobiernos como las empresas deben crear sistemas y entornos alimentarios que proporcionen alimentos saludables, asequibles, accesibles y deseables para todos. Existen oportunidades para ampliar el liderazgo asumido por las comunidades, las ciudades y las redes de ciudades. Con ánimo de resolver este problema universal, es vital que se adopten medidas internacionales que garanticen el intercambio de conocimientos y el apoyo mutuo.

- 5. Establecer compromisos más firmes para poner fin a la malnutrición en todas sus formas, y cumplirlos: para lograr las metas mundiales de nutrición, es necesario adoptar un enfoque ambicioso y transformador.** Las iniciativas concertadas para hacer frente a la malnutrición solo continuarán si los países signatarios adoptan sistemáticamente compromisos SMART (específicos, medibles, viables, pertinentes y con plazos).

El camino hacia la cumbre Nutrición para el Crecimiento, que se celebrará en Tokio (Japón) en 2020, ofrece la oportunidad de responder a los desafíos y oportunidades que presentan los datos del *Informe de la Nutrición Mundial* de este año. Se han asumido nuevos compromisos para mejorar la situación de malnutrición con ocasión del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025), la Cumbre Mundial sobre la Nutrición de Milán en 2017 y la Reunión de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre las Enfermedades No Transmisibles de 2018. La Cumbre de 2020 brinda una nueva oportunidad para renovar los compromisos y acelerar las medidas para poner fin a la malnutrición. Sin embargo, es necesario extraer lecciones del proceso de compromisos de Nutrición para el Crecimiento. A solo dos años para alcanzar los compromisos del proceso Nutrición para el Crecimiento, las tasas de presentación de informes han disminuido de manera alarmante en todos los sectores, del 90% en 2014 al 45% en 2018. Esta tendencia pone en peligro la rendición de cuentas. Además, un número excesivo de compromisos del proceso Nutrición para el Crecimiento aún carece de metas para medir el progreso; es necesario que las partes interesadas estén capacitadas y rindan cuentas a través de metas específicas, medibles, consensuadas, realistas y oportunas. Los compromisos deben ser pertinentes para el lugar donde se encuentran las cargas y basarse en las pruebas disponibles sobre qué formas de malnutrición deben ser atendidas, dónde, cuándo y para quién.